

---

**INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE  
EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS  
IBÉRICA DEL CABECICO DEL TESORO  
(VERDOLAY - MURCIA)**

José Miguel García Cano

ENTREGADO: 1995

## INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DEL CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY - MURCIA)

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO

Museo de Murcia

**Resumen:** En la tercera campaña de excavaciones se han continuado los trabajos en dirección SW para intentar definir los límites de la necrópolis en esta área. Se han excavado 8 unidades de 2x2 metros, constatándose que en algunas se extinguen los niveles arqueológicos.

Los trabajos de campo se desarrollaron entre los días cinco y doce de noviembre de 1990. El equipo habitual de excavación estuvo integrado además de quien suscribe estas líneas por Carlos García Cano, Julio García Cano, Gonzalo Matilla Séiquer, María Dolores Quijada y José Ángel Marín.

Se plantearon tres cuadrículas de dos por dos metros junto al perfil Oeste de los cortes G-13, H-13 e I-13 excavados en la campaña precedente. Durante las investigaciones se pudieron documentar completamente los cuadros G-14 y G-15, H-14, H-15, H-16, así como I-14, I-15 e I-16, con un total de 16 metros cuadrados.

En todos ellos se localizó un único nivel de enterramiento en el estrato I. Las cuadrículas «I» prácticamente no contenían depósito arqueológico debido a la pendiente natural del yacimiento, que a partir de esta calle presenta la descomposición de la roca de base casi en superficie. Se han localizado tres nuevos enterramientos ibéricos de incineración que no disponían de cubierta pétreo organizada tipo encachado, cuyo lóculo de forma de tendencia rectangular estaba tapado con barro.

### TUMBA 599

(Fig. 1). Cuadros G-14 y H-014.

Estrato I. Lóculo rectangular de 134 x 84 cm. orientado

Durante la campaña se han exhumado tres nuevas tumbas de incineración ibéricas. Entre el material recuperado destaca una terracota en forma de cabeza femenina y un kalathos de cerámica ibérica pintada con decoración floral.

de Norte a Sur. Profundidad media del nicho 30 cm. Estaba tapado con barro. Apenas dio ajuar funerario, unos fragmentos de un vaso de cerámica tosca con desgrasante grueso a torno de color grisáceo -cerámica ibérica de cocina con un ligero baquetón en el cuello-, y un magnífico pebetero en forma de cabeza femenina, tipo Demeter/Core, de muy buen arte, completo y perfecto estado de conservación.

El hallazgo de esta pieza formando parte del ajuar funerario de enterramiento es importante ya que se trata del primero encontrado estratigráficamente en la necrópolis. Este tipo de terracotas están documentadas en todo el Mediterráneo Occidental. En España se hallan desde los poblados o campos de silos catalanes hasta la necrópolis de Villaricos. Sin embargo son especialmente abundantes en dos yacimientos ibéricos del Sudeste. En efecto las necrópolis del Cabecico del Tesoro y la cercana de la Albufereta (Alicante), han aportado más de cincuenta ítems de esta clase. Nos detendremos brevemente en el estudio de los pebeteros aparecidos en estas necrópolis para intentar precisar su cronología y por tanto de la incineración objeto de estudio.

En la Albufereta se han localizado pebeteros en forma de cabeza femenina en dieciocho ajuares. De éstos, once incineraciones no tienen ningún dato cronológico preciso,

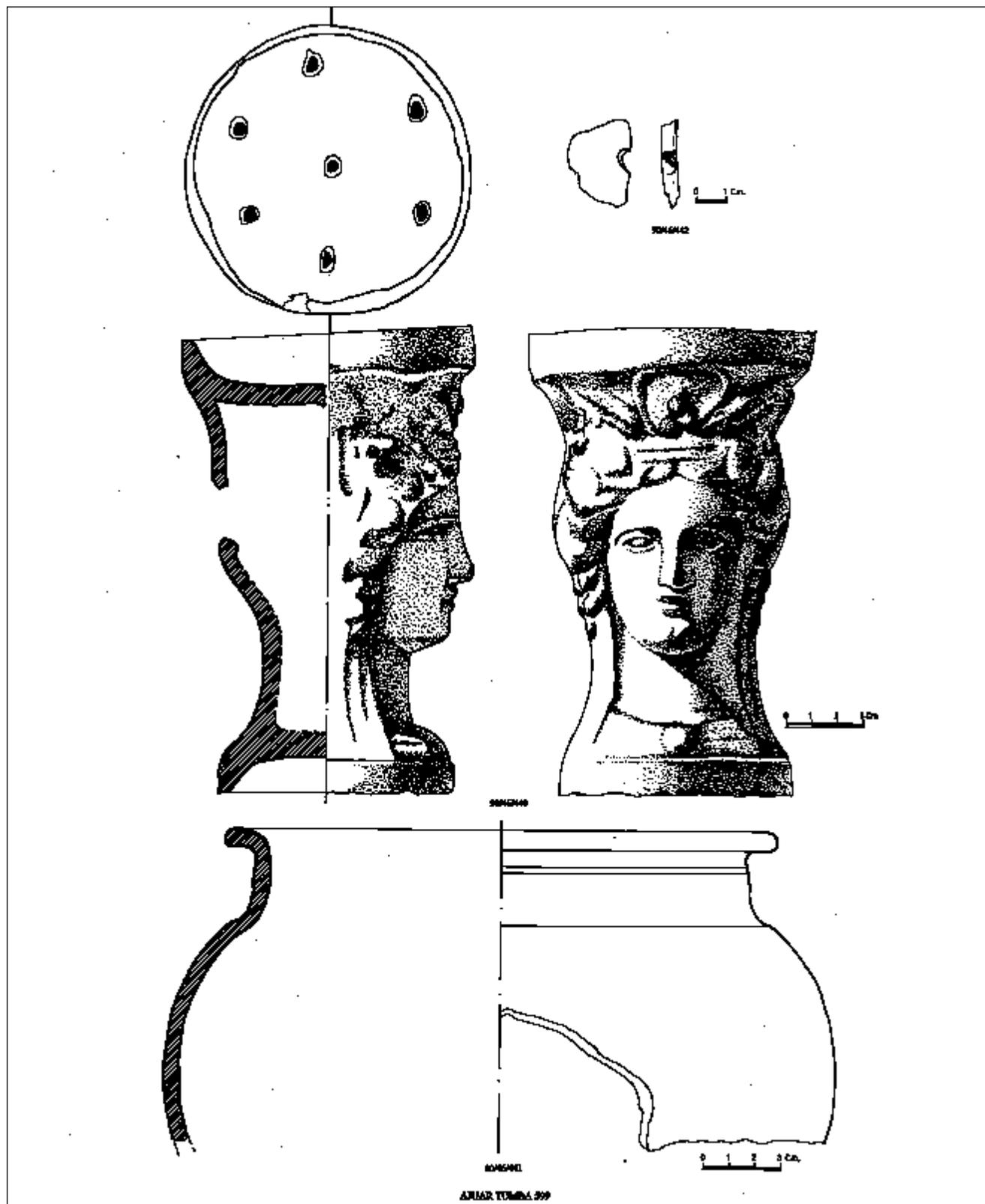


Figura 1. Tumba 599.

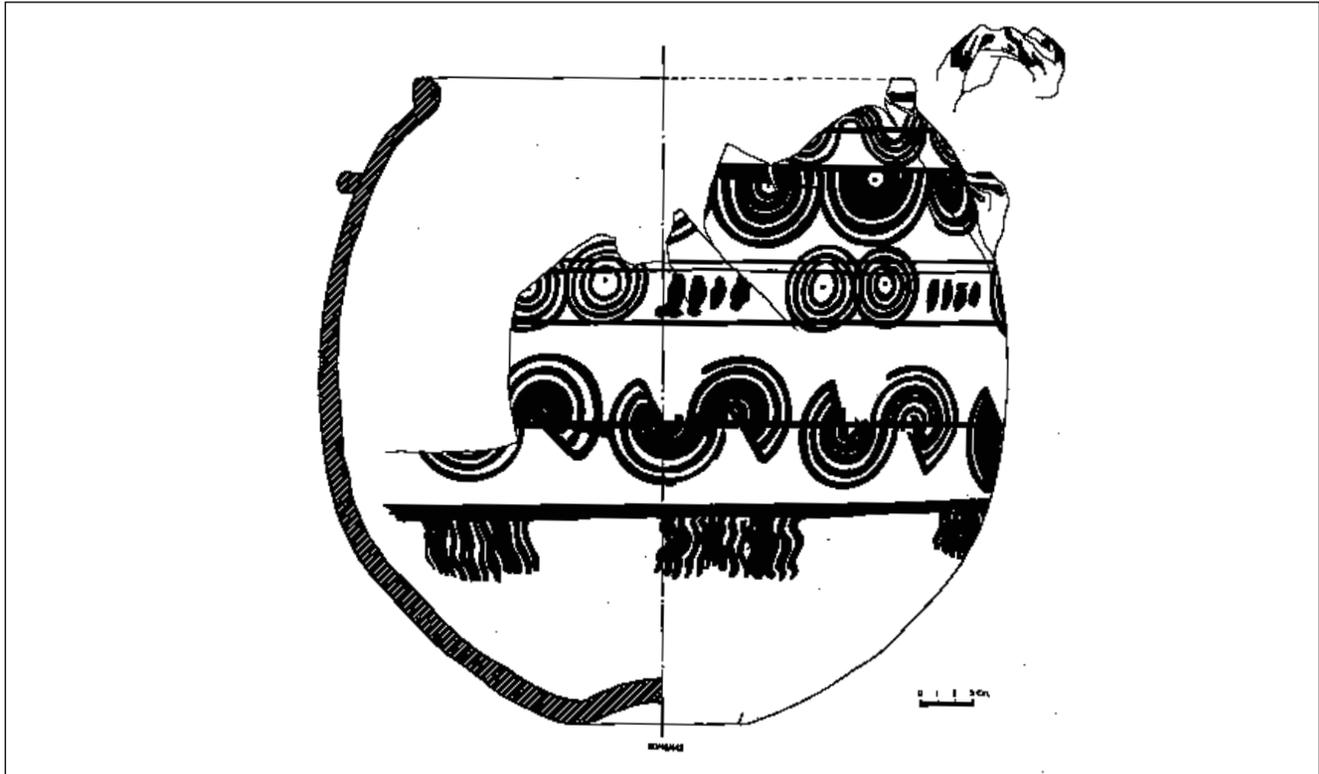


Figura 2. Tumba 600.

siendo en seis deposiciones (n.º L-9bis, L-12, L-71, L-114, L-117 y L-127L) la terracota el único elemento deposicional. Las restantes n.º F-6, F-66, F-103, F-131 y L-127C, solamente contienen cerámicas ibéricas y útiles metálicos o de adorno. Las otras sepulturas pueden datarse en función de ciertos materiales arqueológicos. Así las tumbas n.º F-33, F-100 y L-11 pueden fecharse por los ungüentarios del tipo A de Cuadrado a lo largo del siglo IV o inicios del siglo III a. C. (CUADRADO, 1977-78: 399); las n.º F-43 y F-114 se datan con seguridad en la primera mitad del siglo III a. C. por las cerámicas de barniz negro que contienen estos ajuares; la n.º L-86 puede datarse en los inicios del siglo II a. C. por el kalathos de cerámica ibérica con decoración floral n.º 5810 (RUBIO GOMIS, 1986: 204, figura 92).

Mención especial merece el ajuar n.º L-127a que contiene tres pebeteros. Con ellos aparecen desde kylikes de cerámica ática de figuras rojas de finales del siglo V a. C., hasta un lote de ungüentarios fusiformes, tipo B de Cuadrado, datados a partir del 200 a. C. (CUADRADO, 1977-78: 399). Si realmente se trata de un ajuar no contaminado nos encontramos con un conjunto extraordinario de materiales reunido a lo largo de más de dos centurias, transmitiendo quizás la

familia o el linaje los objetos de mayor valor de cada generación hasta que finalmente se produjo la deposición en las primeras décadas del siglo II a. C.. Los pebeteros pudieron atesorarse en cualquier momento a partir del siglo IV a. C. (RUBIO GOMIS, 1986, para los ajuares. Las asignaciones cronológicas de los mismos son nuestras).

En el Cabecico del Tesoro ocurre algo parecido hay 25 incineraciones con pebeteros, un solo ejemplar por ajuar. Quince tumbas no presentan ítems. que proporcionen datos cronológicos precisos: sepulturas n.º 86 -pebetero de piedra- 9, 133, 148, 157, 224, 259, 282, 317, 352, 373, 377, 406, 470 y 599. Las n.º 9, 133, 224, 259, 282, 406 y 599 tienen como único ajuar la terracota.

Las incineraciones bien datadas son: tumba 468 con un ungüentario del grupo A de Cuadrado se fecharía en el siglo IV aunque podría alcanzar las primeras décadas del siglo III a. C. (CUADRADO 1977-78: 399); Tumba 606 datada por un vaso bicónico de cerámica ibérica de barniz rojo forma 4A3 de Cuadrado/G.<sup>a</sup> Cano e Iniesta entre el 350 y 200 a.C. (GARCÍA CANO e INIESTA, 1983: 566); Tumba 27 fechable por la presencia de varios platos de barniz negro de talleres occidentales -Pequeñas Estampillas (27/F2784) y taller de

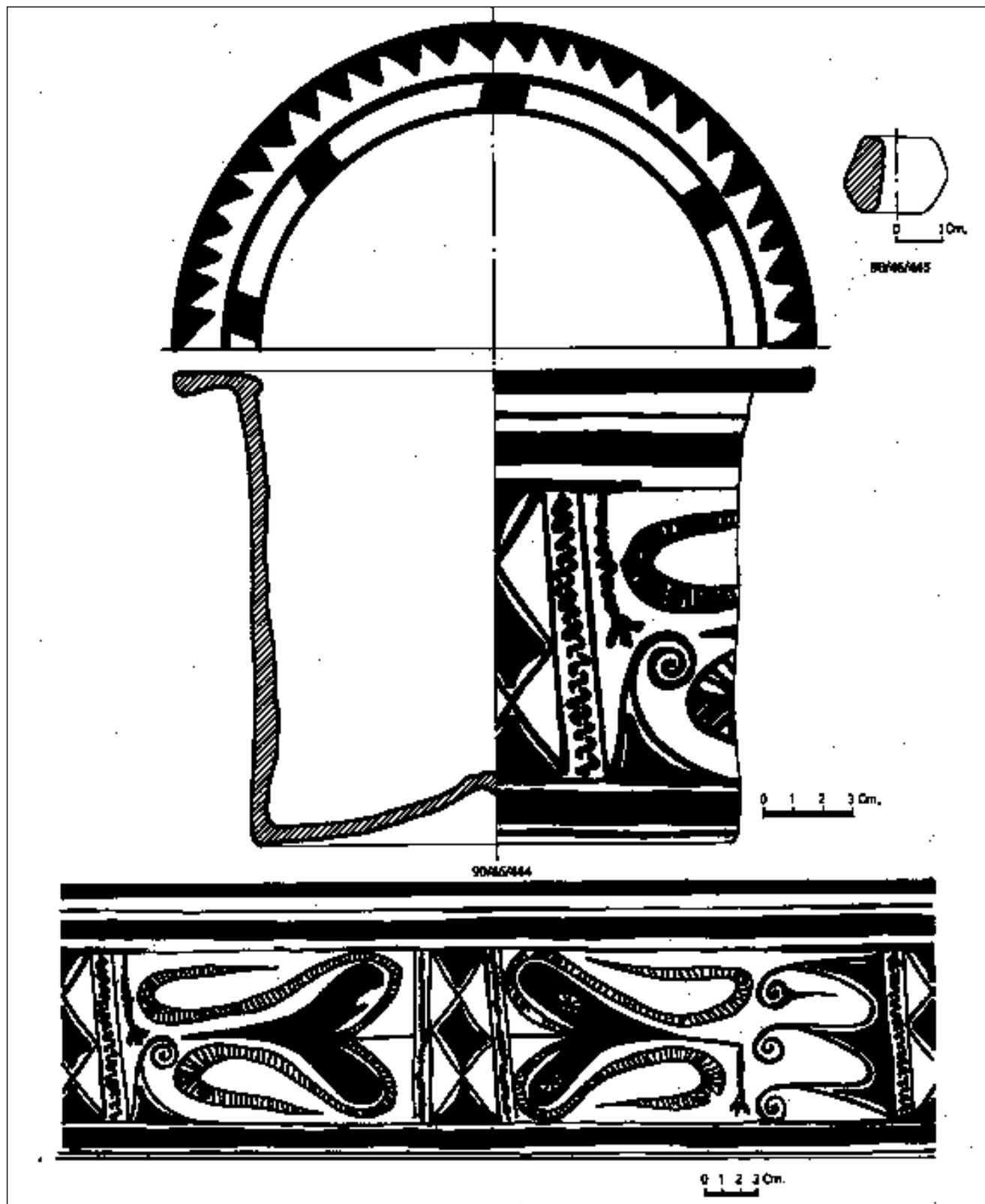


Figura 3. Ajuar Tumba 601.

Rosas (26L/F2762)- en el segundo cuarto del siglo III a. C. (GARCÍA CANO, G.<sup>a</sup> CANO Y RUIZ, 1989: 120-123, n.º 1 y 8a a 11); Tumba 453, que se situaría según F. Quesada en el siglo III a. C. (QUESADA, 1989 a (I): 83); T.5, con un vaso plástico de barniz negro fechable en la segunda mitad del siglo III a. C. (GARCÍA CANO, G.<sup>a</sup> CANO Y RUIZ, 1989: 131, n.º 39); Tumba 463, posee varias imitaciones ibéricas (PAGE, 1985: 128-129 y 176-179, n.º 150, 281 y 282), pero sobre todo aporta un guttus de cerámica campaniense A (F8151 de Morel) datado entre el 220 y 180 a. C. (GARCÍA CANO, G.<sup>a</sup> CANO Y RUIZ, 1989: 138, n.º 73); Tumba 329, fechada a partir del 200 a. C. por un ungüentario fusiforme, tipo B de Cuadrado (1977-78: 399); Tumba 7 ubicable en el primer cuarto del siglo II a. C. por un bol de la forma 27bL. de campaniense A (GARCÍA CANO, GARCÍA CANO y RUIZ, 1989: 140, n.º 80); Tumba 316 con un plato de campaniense A forma 55L. fechada entre 175-125 a. C. (GARCÍA CANO, GARCÍA CANO y RUIZ, 1989: 149, n.º 183); Tumba 102 con un plato -36L- de campaniense A datable en la segunda mitad del siglo II anterior a Cristo (GARCÍA CANO, GARCÍA CANO y RUIZ, 1989: 145, n.º 127).

En resumen de 43 incineraciones analizadas solamente 4 (9.3 %) pueden adscribirse de manera global al siglo IV a. C., 6 (13.9 %) son del siglo III a. C. y 7 (16.2 %) se fechan durante el siglo II a. C. La gran mayoría 26 deposiciones (60.4 %) no tienen elementos cronológicos. En trece casos, 30.2 %, los pebeteros eran el único ajuar funerario. A modo de hipótesis creemos que las tumbas de difícil datación pueden colocarse entre los siglos III-II a. C., ya que en estos siglos se sitúan la mayoría de las incineraciones de estas dos necrópolis.

Pese a haberse encontrado 52 pebeteros entre las dos necrópolis repartidas entre 43 incineraciones y nueve piezas halladas fuera de contexto, hay que recordar que el número de tumbas recuperados entre los dos yacimientos es de 922 - 606 Cabecico y 316 Albufereta-, es decir, apenas un 4.6 % de las deposiciones contenían pebeteros -4.1 % Cabecico y 5.6% la Albufereta-.

Estos datos podrían explicar la práctica ausencia de pebeteros en la necrópolis del Cigarralejo, cuyo mayor auge deposicional se produce en el siglo IV a. C., solamente se ha hallado un fragmento de la base en el desmonte de tierras (agradecemos la información a D. Emeterio Cuadrado). En otras necrópolis ibéricas del área de cronología antigua siglos V-IV a. C., como Castillejo de los Baños (Fortuna) (agradecemos la información a D.<sup>a</sup> Virginia Page) o el Molar

(MORAVAL SAPIÑA y LÓPEZ PIÑOL, 1984; MORAVAL SAPIÑA, 1992: 126-128) la ausencia de terracotas de este modelo es total.

El origen de las terracotas, pebeteros en forma de cabeza femenina, parece seguro que estuvo en Sicilia en el ambiente de los grandes santuarios dedicados a Demeter y a su hija Perséfone, que tuvieron gran aceptación en la isla (PENA, 1990: 57). Los modelos con alto Kalathos decorado con pájaros y frutos, según A. M.<sup>a</sup> Bisi, pudieron originarse en Selinunte (BISI, 1986: 292).

Su introducción en el mundo semita de occidente se ha considerado tradicionalmente a partir de la derrota del general cartaginés Himilcon ante Siracusa gobernada por Dionisio I el Grande en el año 396 a. de Cristo (BENGTSON 1975: 218-220). Según Diodoro (XIV-77, 4-5) los cartagineses habrían saqueado e incendiado un santuario dedicado a Demeter y Core/Perséfone en las afueras de la ciudad en el barrio de Akradina durante el avance hacia Siracusa. La posterior derrota y la epidemia de peste que asoló al campamento púnico fueron interpretadas como un castigo divino. Para expiar el sacrilegio cuenta Diodoro, que se introdujo el culto de ambas diosas en Cartago.

En esta época Cartago empieza a comportarse como una ciudad helenística más y hay que recordar que en una sola favissa de la ciudad se recuperaron cerca de quinientas terracotas en forma de cabeza femenina (DELATTRE, 1924).

Por tanto la distribución de los modelos originales en todo el Mediterráneo occidental pudo venir desde Sicilia o desde Cartago, en cualquier caso se trata de piezas de ambiente plenamente helenístico. Ana María Bisi ha propuesto que determinadas terracotas serían importadas directamente desde Sicilia, mientras que otras se fabricarían retocando las matrices importadas por los coroplastas locales (BISI, 1983: 148). Un tercer bloque sería íntegramente fabricado en talleres de la Península (PENA, 1989: 350). Llegando al máximo grado de imitación e imaginación en escultura del ajuar de la tumba 86 del Cabecico del Tesoro que reproduce un pebetero del tipo B de A. M.<sup>a</sup> Muñoz en piedra arenisca (MUÑOZ, 1963: 25-26, lámina V). Para M. C. Marín uno de estos talleres de imitación pudo estar ubicado en Villaricos (MARÍN CEBALLOS, 1.987: 52).

María José Pena ha señalado recientemente que las terracotas tipo «Demeter» pueden ser incluidas como uno de los productos que circulan dentro del área punizante definida por Jean Paul Morel (1986: 43-45). Su llegada a la España

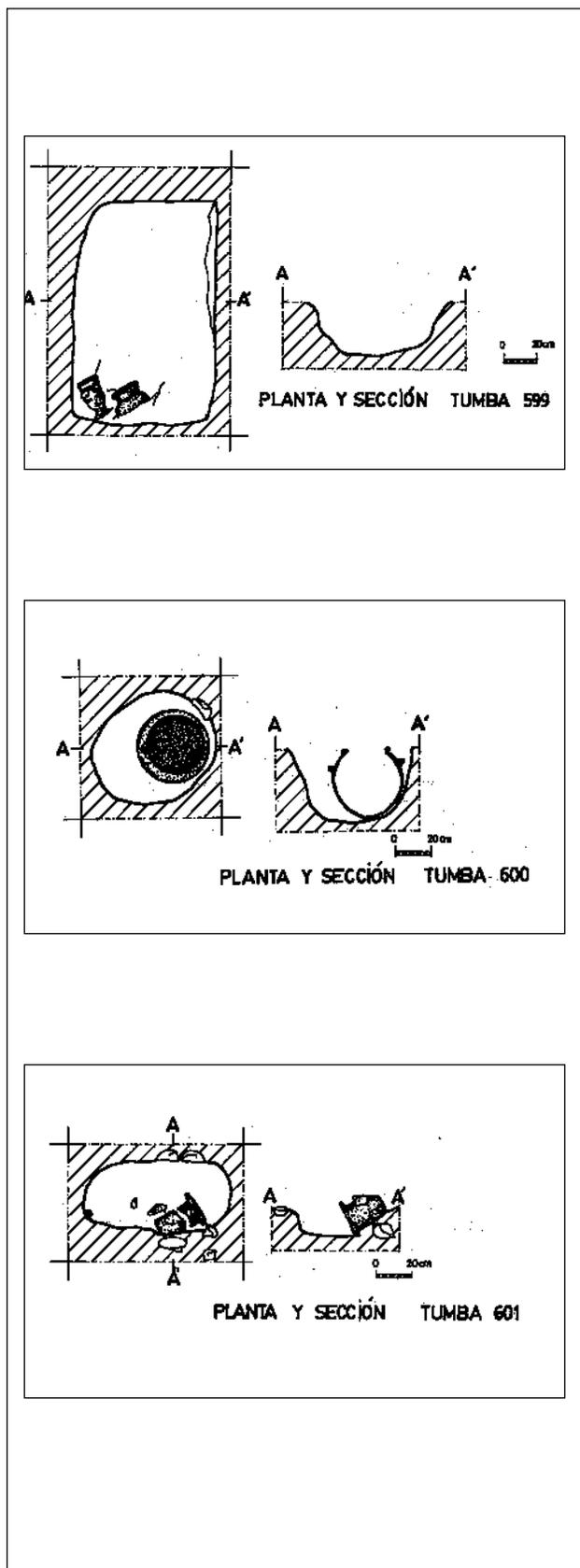


Figura 4. Tumbas 599 a 601.

ibérica seguiría siendo a través de Sicilia occidental, Cartago y Norte de África o incluso desde ambas zonas según las épocas (PENA, 1990: 58). Siguiendo esta hipótesis creemos que una buena parte de las terracotas, sobre todo las procedentes de las grandes necrópolis surestinas como Cabecico del Tesoro y la Albufereta pueden encuadrarse en este comercio de objetos «punicizantes» propuesto por M. J. Pena y ser introducidas o cobrar especial valor a partir de la llegada física de Amilcar Barca a la Península el año 238/237 a. C. como defendió en su día la doctora Muñoz Amilibia (1968: 130). Este circuito comercial estaría especialmente activo en los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra púnica (GARCÍA CANO, G.<sup>a</sup> CANO y RUIZ, 1989: 156-157). A la vista de estos datos creemos que nuestra incineración debe fecharse entre el tercer cuarto del siglo III a. de Cristo las primeras décadas de la centuria siguiente.

Finalmente insistir que la figura representada parece claro que en origen es Demeter (MUÑOZ, 1963; PENA 1990: 58). Hay quien piensa que el culto en Cartago pudo transformarse con el paso del tiempo en Tanit por un sincretismo entre ambas diosas (PENA, 1990: 59. En este mismo sentido MARÍN CEBALLOS, 1987). Sin embargo la introducción del culto a Demeter en el mundo cartaginés se produjo sin sincretismo de forma pura. La veneración a cada diosa siempre estuvo diferenciada en Cartago, ya que incluso se han encontrado sus templos (AUBET, 1968: 57. Con esta misma opinión ABAD CASAL 1984: 55-56).

Por tanto podemos concluir que estos pebeteros en la Península Ibérica están en relación directa con los cultos a Demeter/Core: Creencias de ultratumba y determinados ritos de incineración que en último lugar pudieron ser introducidos en España por colonos griegos devotos (MUÑOZ, 1963: 40) o elementos semitas fuertemente helenizados (1).

#### TUMBA 600

(Fig. 2). Cuadro H-15.

Estrato I. Incineración practicada en un hoyo simple de unos 70 x 60 cm. y una profundidad media de 40/42 cm., donde se ha introducido la urna cineraria. Se trataba de un gran vaso globular de cerámica ibérica pintada con decoración geométrica compleja. El enterramiento quedó muy alterado por las raíces de un gran pino próximo, cuyas raíces se habían incrustado en el interior del vaso deformando el borde y agrietando las paredes. La urna estaba colocada en posición vertical y se calzó con una gran piedra en la parte Sur, lo que facilitó su permanencia en esta posición.

Al no contener restos de otros objetos, es difícil determinar el tipo de ajuar. En cuanto a la cronología, el hecho de encontrarse en el estrato I, único hasta el momento ocupado con deposiciones no nos permite precisar la datación. Sin embargo el modelo de envase funerario, una tinaja de cuerpo globular, cuyo tipo exacto no es muy común en las necrópolis del SE puede adscribirse a la forma Ib de Emeterio Cuadrado (1972:126), con una cronología general del siglo IV a. C. en el Cigarralejo (CUADRADO, 1987: 108, figura 68. TUMBA 66: CUADRADO y QUESADA, 1989: 52).

### TUMBA 601

(Fig. 3). Cuadros I-15 e I-16.

Estrato I encima de la descomposición de la roca de base. Lóculo rectangular de aproximadamente 80 x 40 cm. orientado de Este a Oeste. Profundidad media 20 cm. El nicho se cubría con algunas piedras que calzaban la urna cineraria y barro desigualmente atribuido a lo largo del lóculo.

El ajuar estaba formado por un kalathos de cerámica ibérica bellamente decorado con motivos florales. Apareció tumbado ligeramente inclinado hacia la boca y calzado con algunas piedras de tamaño medio -entre 10/20 cm.-, completaba el ajuar una fusayola bitroncocónica de cerámica gris con carena hacia el centro.

El kalathos está perfectamente torneado. Labio recto con pequeña pestaña hacia el interior, paredes igualmente rectas bastante perpendiculares a la base. Fondo muy rehundido formando un botón central en el lado interno. Superficie de reposo estrecha.

El labio interno del borde lleva un friso de dientes de lobo hacia adentro y a continuación dos líneas enmarcando pequeños rectángulos de pintura roja. La decoración principal, una gran hoja de hiedra en cada cara, se sitúa en el cuerpo del vaso diferenciada superior e inferiormente por una franja y una línea. Ambas escenas se separan mediante frisos de rombos muy adornados. Las hojas son esbeltas y puntiagudas con las palmas abiertas, parecidas a otras de ejemplares exhumados en esta misma necrópolis, casos de los ajuares de las tumbas 213, 267, 291, y 500.

Estos motivos se localizan preferentemente en el área surestina de la península, sin querer agotar los paralelos podemos señalar: una jarra de la Escuera; un kalathos de la Alcudia; una tapadera de caja y un kalathos de la Serreta; un plato de pescado, un kalathos y una tinaja de San Miguel de Liria (Pericot, 1979:58-184, figuras 72-280. Para toda la icono-

grafía de los vasos de Liria véase Ballester, Fletcher, Pla, Jordá y Alcacer 1954). Los tallos de las hojas, están tan estilizados que han llegado a convertirse en elementos zoomorfos al pintarles en la parte anterior un punto central que hace la función de ojo. Es como una simbiosis entre elementos fitomorfos y zoomorfos, incluso una de las hojas presenta un rayado especial en ambas palmas. Parece tratarse del señalamiento de los atributos de una divinidad, es decir, precisa la importancia de la transformación divina que se está experimentando en la planta, regularmente gracias al ritual funerario (a este respecto puede verse por ejemplo el pectoral de la diosa de los lobos aparecida en la Umbría de Salchite (Moratalla) Lillo Carpio, 1983, figura 4 ; González Alcalde y Chapa Brunet 1993).

En Azaila existe un fragmento de una gran tapadera que lleva este motivo de hojas de hiedra estilizadas con señalamiento en las palmas, aunque en este caso a modo de una reserva con un punto central, quizás ojos, y rayado muy grueso en los tallos (Cabré Aguiló, 1954:50, figura 27, lámina 7-3). Del mismo modo un kalathos de San Miguel de Liria, tiene tallos tan estilizados que se transforman en motivos zoomorfos (Pericot, 1979:157, lámina 226). En Tossal de Tenalles (Sidamunt, Lérida) encontramos un kalathos que presenta los tallos rayados, como en nuestro caso pero sin llegar a dotarlos de ojos (Pericot, 1979:197, lámina 309). Un segundo ejemplar de este mismo yacimiento, pero con asas de cordón tiene un amplio rayado (Pericot, 1979:198-199, lámina 312-313).

Las escenas están separadas por un friso de rombos de idéntica manera a otros Kalathoi de esta producción y yacimiento, ejemplares de las tumbas 213 y 267 ( Colección de Arqueología Museo de Murcia). También aparecen en otros vasos de estaciones próximas como Corral de Saus (Conde, 1990:155, figura 12) o Cerro Lucena (Enguera) ( Pericot, 1979:156, lámina 223).

Da la impresión por lo delicado de la ejecución y la limpieza del vaso, que este pudo ser fabricado/usado inmediatamente antes de procederse a la apertura de la fosa, directamente quizás como vaso de ajuar funerario. Este mismo caso puede aplicarse o pensarse para los kalathoi de los ajuares 267 y 500 del Cabecico del Tesoro. Podría tratarse incluso de un vaso de encargo específicamente funerario (a este respecto véase Olmos, 1987).

Finalmente analizar la fusayola, que completaba el ajuar, de perfil bitroncocónico con la carena a media altura, dando lugar a dos troncos de cono casi idénticos, adscribible al tipo D de Zaida Castro (1980:136-139).

La datación de nuestra incineración es incierta al no tener elementos cronológicos materiales, ni estratigráficos, ya que el nivel I es el más usado como estrato deposicional en el cementerio. Sin embargo este modelo de kalathos adscribible al Grupo D-2 de María José Conde (1990:154), puede datarse por comparación con otros de la misma necrópolis, casos de las tumbas 267 y 291, aparecidos con materiales de importación fechados entre el 175 y 150 a. de Cristo. Ambas con cerámica campaniense A media (García Cano, G<sup>a</sup> Cano y Ruiz, 1989:146, figura 20-4 -F 36L.(T.267)- y 149, figura 25-3 -F 68L. (T.291)-). Es pues esta cronología de las décadas centrales del siglo II a. de Cristo en la que podemos inscribir nuestra incineración.

Finalmente señalar que en esta campaña se han localizado dos fragmentos escultóricos muy mal conservados hallados en el estrato I, pero sin contexto funerario definido, procedentes de monumentos escultóricos tipo pilar-estela destruidos, como los exhumados en anteriores campañas.

Como valoración general destacar lo interesante de los tres enterramientos descubiertos: el n.º 599 por poseer un pebetero en forma de cabeza de Demeter; el n.º 601 al presentar un «sombbrero de copa» clásico de gran calidad, típico de los momentos avanzados de la necrópolis, con una sugerente iconografía que pone de manifiesto que nos encontramos en una de las zonas relativamente tardías del área cementerial y por último mencionar también la tumba n.º 600 ya que contenía un gran vaso de cerámica ibérica pintada como urna cineraria. Futuros trabajos de excavación confirmarán o desmentirán estas hipótesis.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Casal, L.: 1984.- Los orígenes de la ciudad de Alicante. Alicante.
- Aubert Semmler, M<sup>a</sup> E.: 1968.- «La cueva d' Es Cuyram». PYRENAE 4. Barcelona, pp. 1-66.
- Ballester Tormo, I., D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá y J. Alcaer: 1954.- Cerámica de San Miguel de Liria. CVH. Madrid.
- Bengtson, H.: 1975.- El mundo mediterráneo en la edad Antigua I.- Griegos y Persas. HISTORIA UNIVERSAL. Siglo XXI, n<sup>o</sup>5. Madrid (4<sup>a</sup> edición).
- Bisi, A. M.: 1983.- «L' Expansione fenicia in Spagna». FENICI E ARABI NEL MEDITERRANEO. Roma.
- Bisi, A. M.: 1986.- «La coroplastia fenicia d' Occidente (con particolare riguardo a quella iberica)». LOS FENICIOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA I. Barcelona, pp. 285-294.
- Cabré Aguiló, J.: 1954.- Cerámica de Azaila. CVH. Madrid.
- Castro Curel, Z.: 1980.- «Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo». CYPSELA III. Gerona, pp. 127-146.
- Conde Berdós, M<sup>a</sup> J.: 1990.- «Los kalathoi «sombbrero de copa» de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia)». VERDOLAY 2. HOMENAJE A E. CUADRADO. Murcia, pp. 149-160.
- Cuadrado Díaz, E.: 1972.- «Tipología de la cerámica ibérica fina de «El Cigarralejo». Mula. Murcia». TRABAJOS DE PREHISTORIA 29. Madrid, pp. 125-187.
- Cuadrado Díaz, E.: 1977-1978.- «Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico Aportación cronológica». ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA 50-51. Madrid, pp. 389-404.
- Cuadrado Díaz, E.: 1987.- La necrópolis ibérica de « El Cigarralejo». Mula. Murcia. BPH XXIII. Madrid.
- Cuadrado Díaz, E. y F. Quesada Sanz: 1989.- «La cerámica ibérica de « El Cigarralejo». Estudio cronológico». VERDOLAY 1. Murcia, pp. 49-115.
- Delattre, P.: 1924.- Une «favissa» à Carthage. Figurine Demeter et brûle-parfums votifs. Túnez.
- García Cano, C., J. M. García Cano y E. Ruiz Valderas: 1989.- «La cerámica Campaniense del Cabecico del Tesoro (Verdolay. Murcia)». VERDOLAY 1. Murcia, pp. 117-187.
- García Cano, J. M. y A. Iniesta Sanmartín: 1983.- «Aproximación a la cerámica de barniz rojo ibero-tartésica en la Región de Murcia». XVI CAN. Murcia 1982. Zaragoza, pp. 561-571.
- González Alcalde, J. y T. Chapa Brunet: 1994.- «Meterse en la boca del lobo. Una aproximación a la figura del carnassier en la religión ibérica». COMPLUTUM 4. Madrid, pp. 164-174.
- Lillo Carpio, P. A.: 1983.- «Una aportación al estudio de la religión ibérica: La diosa de los lobos de la Umbría de Salchite, Moratalla (Murcia)». XVI CAN. Murcia 1982. Zaragoza, pp. 769-787.
- Marín Ceballos, M. C.: 1987.- «¿Tanit en España?». LUCENTUM VI. Alicante, pp. 43-79.
- Monraval Sapiña, M.: 1992.- La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante). CATALOGO DE LOS FONDOS DEL MUSEO DE ALICANTE V. Alicante.
- Monraval Sapiña, M. y M. López Piñol: 1984.- «Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar». SAGUNTUM 18. Valencia, pp. 145-162.
- Morel, J. P.: 1986.- «La ceramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence». CEA XVIII. CARTHAGE VIII. Quebec, pp. 25-68.
- Muñoz Amilibia, A. M.: 1963.- Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina. Barcelona.
- Muñoz Amilibia, A. M.: 1968.- «Sobre el comercio cartaginés en España». PYRENAE 4. Barcelona, pp. 129-140.
- Olmos Romera, R.: 1987.- «Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del sureste». ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA 60. Madrid, pp. 21-42.
- Page del Pozo, V.: 1985.- Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia. CSIC. Madrid.
- Pena, M. J.: 1989.- «Los «thymiateria» en forma de cabeza femenina hallados en el noreste de la Península Ibérica». GRECS ET IBÈRES AU IV SIÈCLE AVANT J.C. COMMERCE ET ICONOGRAPHIE. Actes de la table ronde tenue a Bordeaux III, les 16-18 décembre 1986. París, pp. 349-358.
- Pena, M. J.: 1990.- «Consideraciones sobre iconografía mediterránea: los pebeteros en forma de cabeza femenina». VII JORNADES D'ESTUDIS HISTORICS LOCALS LA MEDITERRANIA, ANTROPOLOGIA I HISTORIA. Palma 23-25 de noviembre de 1988. Palma de Mallorca, pp. 55-66.
- Pericot García, L.: 1979.- La cerámica ibérica. Barcelona
- Rubio Gomis, F.: 1986.- La necrópolis de la Albufereta de Alicante (Valencia. España). Valencia.
- Ruiz de Arbulo, J.: 1994.- «Los cernos figurados con cabeza de Core. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen». SAGUNTUM 27. Valencia, 155-171

## NOTAS

(1) Estando en imprenta este artículo hemos leído un interesante trabajo de Joaquín Ruiz de Arbulo, donde retoma el estudio de este tipo de terracotas en forma de cabeza femenina, con nuevas y sugerentes ideas sobre la denominación y origen, véase RUIZ DE ARBULO, 1994.